

Experiencias de mujeres deportistas de alto nivel ante a la realidad androcéntrica del deporte

Experiences of high-level women athletes in the face of the androcentric reality of sport

JUDIT MARTINEZ ABAJO

judit.martinez@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0002-8414-9819>

Universidad del País Vasco (UPV/EHU). España

GEMA LASARTE LEONET

gema.lasarte@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0002-8362-6142>

PILAR ARISTIZABAL LLORENTE

p.aristizabal@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0002-6354-4596>

MARIA TERESA VIZCARRA MORALES

mariate.bizkarra@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0002-9369-9740>

Recibido: 11-06-2021. Aceptado: 23-07-2021.

Cómo citar / Citation: Martínez, J., Lasarte, G., Aristizabal, P. Vizcarra, M^a.T.. (2021). Experiencias de mujeres deportistas de alto nivel ante a la realidad androcéntrica del deporte. *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 23, 383-404.

DOI: <https://doi.org/10.24197/aefd.0.2021.383-404>

Resumen. A lo largo de la historia, la realidad androcéntrica ha ignorado e ignora a las mujeres deportistas en general y a las deportistas de alto nivel en particular. Esa praxis que invisibiliza a la mujer deportista en el mundo de la competición no va sola, se acompaña de sexismo. Hemos querido analizar cómo repercuten tanto el sexismo como el androcentrismo en la construcción identitaria de las mujeres deportistas de alto nivel. Se ha llevado a cabo un estudio de caso en el que participan 33 deportistas vascas. Se han realizado 19 entrevistas en profundidad y tres grupos de discusión. Se puede concluir que el deporte en la actualidad funciona como un mecanismo biopolítico de construcción de las identidades de género. Pero en la medida que las mujeres deportistas van ocupando los espacios anteriormente vetados para ellas, van convirtiendo en realidad el deporte femenino y originando voces críticas, que piden tanto la igualdad de oportunidades para los distintos géneros como la disolución en el deporte de fronteras entre los mismos.

Palabras clave. Deporte femenino; discriminación; género; masculinidades; feminidades.

Abstract. The androcentric reality has ignored throughout history and currently ignores women athletes in general and the elite athletes in particular. This practice, that makes women athletes invisible in the competitive world, is not going alone; it is accompanied by sexism. We wanted to analyse how both sexism and androcentricity impact identity construction of elite women athletes. To this end, a case study with 33 Basque athletes has been carried out. There have been 19 in-depth interviews and three discussion groups have been carried out. It can be concluded, that sport currently functions as a biopolitical mechanism for the construction of gender identities.

But to the extent that women athletes occupy the spaces previously vetoed for them, they are turning into reality the female sport and originating critical voices that demand both the equality of opportunities for the different genders and the dissolution of borders between them in the sport.

Keywords. Women's sport; discrimination; gender, masculinities; feminities

INTRODUCCIÓN

El deporte en la actualidad es uno de los medios de socialización de las personas, sin embargo, existe una praxis social que invisibiliza a las deportistas en el mundo competitivo. Esta invisibilidad es evidente en los medios de comunicación al ofrecer una programación deportiva que es constructora de género (Preciado, 2014). El deporte construye narrativas que posibilitan distintas formas de ver y entender la identidad de los y las deportistas de alto nivel. El deporte de competición cambia los cuerpos de las mujeres, que normalmente aparecen más musculados, cuestionando los estereotipos surgidos en un sistema binario.

Las normas de la feminidad se basan en formas corporales de morfologías concretas que son consideradas adecuadas por la sociedad, mientras que otras formas corporales se observan como inapropiadas (Bento, Nubea & Sarat, 2020). Este detalle ha condicionado que pocas mujeres se decidan a practicar deportes considerados tradicionalmente masculinos, ya que no se ajustan a las normas de feminidad en vigor (Louveau, 2014). La sociedad requiere que las mujeres escenifiquen su feminidad, que no solo sean mujeres, sino que también lo aparenten para mantener así el “orden natural” (Martínez-Abajo, Vizcarra & Lasarte, 2020a; Muñoz, Rivero & Fondón, 2013). Las normas sociales de la feminidad coartan y ponen en pie de guerra a las deportistas (Louveau, 2014), algunas de las cuales han eliminado la vergüenza vinculada al

género y han aceptado sus cuerpos musculados, fibrosos, pero poco femeninos para la sociedad; imponiendo de esta manera otras feminidades corporalmente distintas (Halberstam, 2008). De tal manera que en el deporte las relaciones sociales de sexo también se reproducen y suponen un “espacio de resistencia o incluso de subversión” (Louveau, 2014, p. 108).

La praxis deportiva tiene una ínfima representación femenina, ya que cuando una actividad requiere características habitualmente consideradas masculinas, se construye como un espacio simbólico de la masculinidad con una distribución desigual entre hombres y mujeres. Las mujeres que participan en esas prácticas suelen tener una “sensación de intromisión” porque, al romper con el monopolio masculino, se enfrentan a juicios y comparaciones con el resto de las personas (Bento et al., 2020; Muñoz et al. 2013). En este sentido, el discurso imperante transmite unos modelos de masculinidad y de feminidad que varían en función de la clase social y del momento histórico (Azpiazu, 2017). El modelo de masculinidad representa “una forma de ser hombre vinculado al ejercicio del poder, un hombre hecho, un modelo que además de sexista y clasista, es racista y adulto” (Moreno, 2006, p. 105). El deporte fomenta, por tanto, la pervivencia de la heteronormatividad y de los valores de la masculinidad dominante (Connel, 2005) y garantiza, además, que las mujeres deportistas carezcan de referentes femeninos. Por ende, esta realidad androcéntrica fortalece la masculinidad dominante, invisibiliza a las mujeres deportistas y las aboca a emular el modelo deportivo masculino.

El deporte en sus inicios se concibió como un apoyo a ideologías racistas, militaristas, sexistas y marcadamente competitivas (Martínez & Arufe, 2017), en el que las mujeres poco o nada tenían que ver o decir, pues el deporte era una institución fundamentalmente sexista, masculina en su orientación y dominada por el hombre. El deporte era una construcción de los hombres para los hombres, y hoy en día continúan reinando esas lógicas y esas significaciones masculinas, y así:

Aunque los discursos oficiales, y políticamente correctos, ponen de relieve la progresiva incorporación de la mujer al deporte como un logro de la modernidad en el desarrollo de la igualdad, esta incorporación presenta grandes contradicciones puesto que se trata, y apenas se discute, de un espacio social en el que se practica abiertamente la segregación de género. (Vicente-Pedraz & Brozas-Polo, 2017, p. 109)

Actualmente se cuestionan las estructuras sexistas del deporte de competición, estructurado en modalidades masculinas y femeninas discriminatorias, que legitiman la segregación por razones de género e impiden el acceso a la práctica deportiva a quienes no entran en esos cánones. Estas personas son perseguidas por las autoridades deportivas internacionales mediante pruebas de verificación de sexo (D'Angelo & Tamburrini, 2013). Esta segregación de género, cierra las puertas a una práctica deportiva multigénero o única, e impone al sexo más débil entrar en la lógica del más fuerte en ese enfrentamiento de los dos sexos (Martínez-Abajo et al. 2020b; Vicente-Pedraz & Brozas-Polo, 2017). Casos como el de la atleta sudafricana Caster Semenya, sancionada por hiperandrogenismo en los Mundiales de Atletismo 2009, constatan esta situación discriminatoria y aclaran algunos puntos sobre la complejidad de las identidades sexuales, por la existencia de personas intersexuales y transexuales (Louveau, 2014). Es necesario destacar la significación que adquiere el deporte en la construcción de la identidad, pues se resta importancia al control social y a los estereotipos dominantes (Mosquera & Puig, 2009). Ya que “lo que no se nombra no existe, de tal manera que con la invisibilidad de ellas se perpetúan historias o narraciones restringidas de la sororidad femenina” (Pérez, Rábago & Castillo, 2020, p. 72).

La masiva incorporación de la mujer al escenario laboral propicia un choque entre una cultura tradicionalmente sexista, donde las mujeres se veían relegadas al hogar, y una cultura emergente con mujeres preparadas, con personalidad, saliendo a la esfera pública (Díaz-Muñoz, 2017; Martínez-Abajo, 2019). Esta afluencia de la mujer al ámbito público hiere el sentir machista e incrementa la violencia de género (Osborne, 2009). El arquetipo viril constituido para el poder, para el protagonismo, para la primacía y la posesión de mujeres (Moreno, 2006) se desorienta con la nueva reubicación de las mujeres (Martínez-Abajo et al. 2020a; Varela, 2018). Con la aparición de las mujeres en la arena pública, la competitividad, la agresividad y la violencia dejan de ser obligaciones a desarrollar en momentos difíciles, para convertirse en parte de la personalidad viril y sin funciones en las nuevas sociedades, donde las mujeres les restan protagonismo. El poder en la masculinidad patriarcal ya nos ha llevado a la conclusión de que gran parte de la violencia causada por los hombres no se debe a su posición de fuerza en el patriarcado “sino a la frustración que sienten muchos hombres marginales por haber creído erróneamente que la masculinidad confiere automáticamente el derecho al dominio de otras personas” (Martín, 2007, p. 99). El género masculino

tradicional está entrando en una fase de obsolescencia (Sierra & Alonso, 2019), “porque algunos de sus rasgos fundamentales han dejado de ser útiles a la sociedad y amenazan incluso con convertirse en altamente peligrosos si no se produce una adaptación necesaria” (Castells & Subirats 2007, p. 78).

En esa construcción de la identidad masculina, algunos hombres se esfuerzan en demostrar sus capacidades y adoptan conductas de riesgo con la intención de demostrar su valía y confirmar su virilidad (Bergara, Riviere & Bacete, 2008). Así, “el fútbol representa de manera rotunda, la pasión por el enfrentamiento, por la necesidad de medirse, de vencer, de establecer una jerarquía” (Castells & Subirats, 2007, p.86). Las mujeres que han entrado en el mundo laboral del deporte ponen en jaque las hegemonías masculinas patriarcales y el androcentrismo. Ellas, junto con otras identidades periféricas como las masculinidades disidentes (Mérida, 2016), han sido objetos colonizados por la mirada masculina, y en ese lugar choca la identidad de las mujeres deportistas de alto nivel de forma permanente porque han emergido a un espacio hegemoníamente masculino vetado para ellas (Gonzalez-Abrisketa, 2013).

El deporte masculino contribuye a la generación de espacios de violencia (Castells & Subirats, 2007) y las mujeres, además de enfrentarse con el viejo mito de la identidad viril (Barberá, 2006), se enfrentan con esos espacios que constituyen mayor agresividad masculina. El concepto de la identidad viril está constituido por: la falta de atributos femeninos, la importancia del éxito, el prestigio social, el deseo y el miedo al cuerpo femenino. Además, está asociado con una violencia más o menos encubierta (Caribí & Segarra, 2020) y una masculinidad destinada a justificar la dominación masculina (Bourdieu, 2006). Ellas simplemente han de ser bellas e indirectamente pasivas para gustar, para triunfar, sobresaliendo entre las demás. Ellos, en cambio, tienen el mandato patriarcal y triunfan cuando son fuertes, ingeniosos, deportistas, inteligentes e incluso transgresores (Simón, 2006). Mientras ellas aprenden a obedecer y a callar (Ballarín, 2006), ellos aprenden técnicas para dominar el mundo con un imaginario simbólico repleto de ideas relacionadas con el hombre guerrero (Diez-Mintegui, 2006).

En la presente investigación realizada con mujeres deportistas de alto nivel, una de las preguntas que nos-(les) hacemos es: ¿cuánto ha influenciado en sus vidas deportivas la masculinidad hegemónica amparada en el androcentrismo y potenciada desde el sexismo?

1.MÉTODO

1.1. Objetivos

Se pretende conocer cuáles han sido las vivencias de las mujeres deportistas de alto nivel, para determinar qué aspectos se han de tener en cuenta o evitar en la formación de las futuras deportistas. Los objetivos son:

- Entender si el androcentrismo ha afectado en su andadura deportiva.
- Analizar las distintas formas con las que aparece el sexismo en la carrera deportiva de las deportistas, si han sufrido discriminaciones sexistas y de qué tipo han sido.

1.2. Participantes e instrumentos de recogida de información

Se realizaron 19 entrevistas en profundidad a mujeres deportistas de alto nivel del País Vasco (7 de Álava, 7 de Guipúzcoa, y 4 de Vizcaya) y una de Navarra. Se entrevistó a tres futbolistas, a tres pelotaris y a una representante de los siguientes deportes: kárate, lucha, curling, atletismo, balonmano, sogatira, ciclismo, triatlón, surf, automovilismo, esquí y remo. Son deportistas con relevantes resultados en sus carreras deportivas que compiten en ligas de primera división en sus respectivos deportes y que, en la mayoría de los casos, realizan competiciones internacionales del más alto nivel e incluso algunas de ellas han sido olímpicas. En los grupos focales participaron 16 personas en tres grupos de pelota vasca, remo y fútbol respectivamente. Algunas de las entrevistadas participaron también en los grupos focales, con lo que tomaron parte un total de 33 deportistas.

La entrevista en profundidad es una interacción profesional que va más allá del intercambio de ideas, cuyo propósito es obtener un conocimiento meticulosamente comprobado (Kvale, 2012). A través de la entrevista se intenta entender la perspectiva de las deportistas. Los tres grupos focales se realizaron para retomar aquellas cuestiones que no aparecieron en las entrevistas, o para poner en contraste percepciones distintas sobre un hecho vivido, y ver cómo justificaban este desacuerdo, de tal manera que se generara una interacción entre las participantes. Las preguntas de ambos instrumentos estaban relacionadas con las situaciones de invisibilidad y de discriminación vividas. Se les preguntó por las razones que les impulsaron a competir y sobre cuál creían que era la razón

de que lleguen tan pocas a la alta competición. Se les consultó por la situación laboral y por sus sentimientos ante las situaciones vividas. Cada uno de estos instrumentos es uno de los recursos que aparecen en la tabla I, un total de 19 entrevistas y 3 grupos focales. Los recursos son como máximo 22 y constatan en cuántos foros se habló de cada temática.

1.3. Procedimiento en el análisis de la información

El análisis de la información se realizó a través del programa digital de tratamiento de textos NVivo11plus, donde se construyó un sistema categorial (ver tabla 1) de carácter inductivo-deductivo, apoyado en las teorías previas y en la información surgida de los testimonios recogidos. Tras codificar y categorizar la información se establecieron relaciones jerárquicas entre las categorías. Los códigos que aparecen tras las voces representan la fecha en que se realizó la entrevista (E) o el grupo focal (GF), y los números que vienen detrás se eligieron aleatoriamente para cada una de las deportistas. Las categorías y sus límites han sido definidas para facilitar todo el proceso analítico. Las categorías que emergen en el análisis se reflejan en la tabla I.

2. RESULTADOS

2.1. La identidad en relación

La dimensión identidad en relación se constituye con las categorías androcentrismo (que aparece en 15 recursos de los 22 analizados, con 71 párrafos) y sexismo (que aparece en 21 recursos de 22 con 104 referencias o párrafos). Es destacable la categoría *comentarios negativos* que, con 64 alusiones, es la que en más ocasiones se repite.

(Tabla I, en la página siguiente)

Tabla I. Sistema categorial

Dimensión	Categoría	Subcategoría	recursos	Nº referencias	%
Identidad en relación	Androcentrismo		15	71	40.57
		Invisibilidad fruto del androcentrismo	13	30	17.14
		Pocas mujeres en el alto nivel	7	21	12.01
		Sentimiento de Soledad	7	20	11.42
	Sexismo		21	104	59.43
		Menosprecios	13	32	18.29
		Comentarios negativos	12	64	36.57
		Discriminación salarial	6	8	4.57
Total			22	175	100

Fuente: Elaboración propia

2.1.1. Androcentrismo

Las deportistas entrevistadas forjaron su identidad a través de experiencias en entornos muy masculinizados y androcéntricos, con pocas compañeras y contrincantes. El 59.43 % señalaron las situaciones sexistas que vivían diariamente, siendo la categoría que más se repite los comentarios negativos que recibieron (36,57%). El 40.57% hizo alusión al androcentrismo o a la invisibilidad que vivieron como mujeres deportistas. Como consecuencia de estas discriminaciones, señalaron el bajo número de mujeres deportistas que llegaron a la élite, la soledad que vivieron y la discriminación salarial.

Las deportistas entrevistadas afirmaron sentir que su trabajo no era valorado. Se enfrentaron a la invisibilidad propia de una realidad androcéntrica. Trabajaron tanto o más que sus compañeros, pero sin reconocimiento. “Nos falta el apoyo de la gente, al final juegas una final y vienen los familiares, no viene nadie más” (160130_E3).

Les molestó ver cómo quitaban mérito a sus resultados y les dolió la falta de reconocimiento. Denunciaron que hay una especie de amnesia social con los logros de las mujeres. “Sí, porque al final yo también me hacía los 30.000kms. Yo también he corrido el Tour de Francia, yo también he corrido Giros de Italia” (160331_E13). “El dinero es importante, pero que tengas resultados y no te valoren, y hayas entrenado y no te valoren, es lo peor” (160501_E17). “Por mucho que consigas Campeonatos del Mundo, se acuerdan un día” (160319_E2).

Se lamentaron de que casi cualquier campeonato masculino de categorías inferiores tuviera mayor seguimiento que los de la selección femenina. “Si eres chica no te dan tanta importancia, yo vivo muy bien así, pero este verano, hemos estado en un Mundial y si hubiese sido un chico, aunque fuera sub-17 hubiera tenido más bombo” (160325_E1). “Cuando jugamos nosotras en el frontón como mucho hay 50 personas. Juegas otro campeonato de chicos o un interpueblos y se llena el frontón, no se nos valora” (160130_E3).

El nivel del campeonato no condicionó la afluencia de público. Ellas necesitaban apoyo, pero el androcentrismo ha hecho que la sociedad las despreciara porque escapaban a lo que se esperaba de ellas. En todo hay excepciones y el fútbol era una de ellas; en partidos concretos, el Athletic femenino ha llenado su campo en competiciones puntuales. “Estoy en la mejor afición porque si necesitas ayuda ellos van a animarte. Pues eso, hubo 30.000 personas, llenaron el campo, mejor que eso no hay nada” (160324_E12).

No fueron muy optimistas con las expectativas generadas por el deporte femenino, ni por la disminución de la brecha de género; al preguntarles por la igualdad de trato expresaron: “Nunca va a llegar, ojalá me equivoque” (160324_E12).

Como consecuencia de ese androcentrismo han sido pocas las mujeres que han dado el salto al deporte de alto rendimiento.

2.1.1.1. Pocas mujeres en el alto nivel

La sustracción del deporte femenino del discurso hegemónico generó situaciones diferentes, como el acceso tardío de las mujeres deportistas al mundo de la competición deportiva. Ante la falta de compañeras en los deportes practicados, se vieron obligadas a entrenar con chicos y debieron adaptarse a la dureza de un entrenamiento pensado para ellos, cosa que les benefició en sus competiciones.

Cuando comencé a andar en bicicleta no había chicas, siempre estaba entrenando con chicos y te puedes imaginar que la diferencia entre chicos y chicas era bastante grande. El recuerdo que tengo es que los primeros años fueron muy duros (160331_E13).

En varios deportes ellas aparecieron de manera muy escasa, aunque actualmente se aprecia una mayor presencia de mujeres en la competición. Reconocieron que cuando ellas comenzaron tuvieron que abrirse camino en un espacio ocupado casi en la totalidad por ellos. “Sí, somos muy pocas en la montaña, muy pocas; tanto en altura, como en expediciones” (160526_E7). “Claro, solo había una chica, ahora cada vez se van viendo más y en karting ya hay muchas niñas” (160509_E10).

En general, las federaciones suelen tener problemas para encontrar mujeres interesadas en participar en la alta competición, y cuando las encuentran siempre existen dificultades para mantenerlas. “Entonces se estaba hablando de la selección de Euskadi de esquí de montaña. En este campeonato sí que me sorprendió que había pocas chicas” (160526_E7).

Algunas se vieron en la tesitura de tener que entrenar sin contar con la seguridad de que fueran a tener la posibilidad de tomar parte en las competiciones.

Había muy pocas competiciones femeninas. Yo entrenaba con chicos, pero hice un parón, lo dejé porque la lucha femenina no era olímpica y ni siquiera se hacía el campeonato de España. Se hacían torneos, pero no había competiciones para las chicas que hiciéramos lucha, éramos un poco marginadas. Además, cuando ya no eres menor, parece como si no tuvieras derecho a hacer ese deporte (160319_E6).

Se sintieron marginadas, pero esto no les impidió tomar la decisión de abrirse camino en algunas modalidades deportivas totalmente masculinizadas donde la realidad de unos y otras era la opuesta. “Creo que son mundos totalmente diferentes, por eso digo que para mí ha sido difícil, porque empezar en un mundo donde no hay mujeres es difícil” (160319_E6).

Sin darse cuenta fueron pioneras y transformaron la realidad porque posibilitaron el desarrollo de sus deportes en un lugar donde solo había competiciones masculinas. “Antes, ni siquiera había Campeonato de España en chicas. En el año 1998 se hizo el primer campeonato de España

de lucha femenino y fue ahí donde me presenté” (160319_E6). “Las emprendedoras han roto muchas barreras, siempre he sentido esa afinidad y me he sentido como que no estoy sola. No quiere decir que yo sea emprendedora... Pero no soy la única que ha hecho algo distinto” (160509_E10).

Ellas fueron ocupando espacios que les eran negados hasta ese momento, la mayoría de las veces sin darse cuenta de los logros que conseguían. No valoraban los propios esfuerzos, aunque paradójicamente sí valoraron la labor de sus predecesoras.

2.1.1.2. Sentimiento de Soledad

La pedagogía androcéntrica del deporte de competición tuvo además otras consecuencias negativas para el deporte femenino, la sensación de soledad. Manifestaron sentir soledad en sus entrenamientos, en las competiciones, en la preparación de los campeonatos por falta de apoyo de sus entrenadores. Soledad ante decisiones cuestionables de las instituciones deportivas, y soledad cuando llegaron los triunfos, ya que a veces ni sus propios compañeros las felicitaron. A medida que pasaron los años y aumentaron su nivel deportivo, algunas de ellas se fueron quedando solas; no tenían compañeras para poder compartir entrenamientos, ni competiciones. “Luego ya me fui quedando sola, sobre los 15 o 16 ya me quedé sola. Desde los catorce a los dieciséis sí que tenía una compañera, pero luego ella lo dejó” (160319_E6).

Ellas a menudo no estaban cerca de sus casas. Algunas decidieron salir a otros países porque aquí no había suficiente apoyo al deporte femenino, otras se quedaron a sabiendas de que la preparación de los campeonatos correría por su cuenta. “He disfrutado mucho, pero también he sufrido. La verdad es que en ese aspecto me he quedado muy sola. He preparado mundiales y europeos yo sola, no tenía a nadie” (160406_E15).

2.1.2. Sexismo

2.1.2.1. Menosprecios

La mayoría de ellas recordaron anécdotas que hablaban de un sexismo a veces muy sutil y otras muy explícito. Ellas sintieron menosprecios por ser mujeres deportistas, les negaron la oportunidad de competir en algunos momentos de sus vidas, sus entrenamientos y campeonatos se realizaron

en las peores horas, reservando las mejores para ellos. Les costó recordar momentos duros de su carrera deportiva, y no fue fácil conseguir declaraciones en las que expresaran claramente sus experiencias. Dejaron muchos comentarios en el tintero, hubo varios silencios. A veces fue duro remover y sacar a la luz esos momentos que muchas de ellas reconocieron abiertamente como dolorosos, otras veces prefirieron olvidarlos o no dar importancia a esos episodios. Algunas de ellas, las menos, expresaron que todo ha sido positivo. “Nunca, nunca me he sentido discriminada por nada” (160324_E5).

Otras vieron truncada su carrera porque no tenían con quién competir y no se les permitía hacerlo con ellos. “Y luego tuve que parar de quince a dieciocho. No pude jugar porque era chica. Y parar hasta los dieciocho que es cuando me volvieron a llamar para jugar a pala” (160319_E2).

Ellas fueron capaces de realizar grandes esfuerzos para poder entrenar, a pesar de que no contaron con las mejores condiciones. “Los chicos tienen las mejores horas, con los partidos es igual. Esas diferencias se notan mucho, más cuando nuestros resultados son mejores que los de ellos” (160130_E3).

Ellas consiguieron logros internacionales con los que ellos sueñan, pero eso no es suficiente para justificar entrenamientos y competiciones en mejores horarios. Los presupuestos de los equipos masculinos y femeninos no se acercaron a la igualdad en muchas especialidades. “Un equipo de chicos con un equipo de chicas, ya sabes que el presupuesto no tiene nada que ver. Nosotras muchas veces hacíamos viajes en coches, la mayoría de los chicos los hacían en avión” (160331_E13). “A nivel de selección hasta hace 3 años estábamos peleando con presidentes para tener los derechos y las dietas de los chicos. He vivido cómo ellos tenían el doble de dietas sin ninguna razón” (160425_E14).

Con los premios ocurrió algo similar. “Ya, es que siempre estamos con lo mismo, ya sabéis que le tenéis que pagar 150 o 200 euros porque si no ese no va ¿Qué ha ganado? Yo soy campeona del Mundo y no me tenéis en cuenta” (160304_E4). “A los chavales les salen campeonatos, tienen premios. Nosotras cuando empezamos con el Campeonato de España, los chicos cobraban 100.000 pesetas creo, nosotras nada. Pero yo me pregunto: ¿es que sudan diferente a nosotras? Al año siguiente ya se reguló y nos igualaron, no cobraba nadie nada” (160319_E2).

En aspectos tan fácilmente apreciables como los horarios de entrenamiento o campeonatos sufrieron discriminación. Cuando ellas acudían a competiciones debían encargarse de su propio equipamiento.

“Por desgracia era así, a ellos les ponían lavanderías y a nosotras no. Te tenías que frotar toda la ropa interior” (160404_E8). “Tener que ponerme ropa de hombre de 3XL porque no había ropa de chica y quedar como un saco” (160425_E14). “La ropa era de chico, yo recuerdo hace doce años jugar con ropa que nos cogíamos los dobladillos en el hotel” (160404_E8).

2.1.2.2. Comentarios negativos

El lenguaje transmite ideología, así ellas soportaron numerosos comentarios sexistas a lo largo de sus carreras. A través de esos mensajes sexistas también fueron construyendo su identidad como deportistas de alto nivel. Si los resultados acompañaban, todo se hacía más fácil, los desprecios se convertían en felicitaciones.

Yo siempre he dicho que cambia mucho cuando haces un deporte olímpico. Cuando consigues una plaza olímpica, cuando tienes una medalla olímpica, ya es otra cosa, ya hay un reconocimiento importante. Pero hasta ahí, pues te tienes que hacer muchas veces la sueca, y no oír muchos comentarios, o no prestar atención (160319_E6).

La verdad es que oigo los comentarios y no les hago ni caso” (160323_E19).

Aprendieron a centrarse en su camino y no despistarse. Intentaban infantilizarlas.

No me acuerdo, ni me quiero acordar; hice borrón y cuenta nueva (160331_E13).

La gente no entendía, yo he recibido gritos. Lo pasas mal, pero nunca me importó, tenía muy claro a dónde quería llegar y luché por ello (160509_E10).

Me han dicho muchas veces: ¿no deberías estar pensando en estudiar en vez de...? (160325_E1).

Ellas vivieron situaciones en las que no se proyectaba sobre ellas ninguna expectativa sobre su futuro y se quitaba importancia a lo que hacían. Cuando los insultos no fueron suficientemente hirientes, intentaron ningunearlas, despreciaron sus méritos con el argumento de la escasa cantidad de adversarias. “Decirte cosas como: ¡cómo no vas a quedar campeona si la otra no se ha presentado! Si estáis cuatro. O decir: Si hay cuatro, ¡Mira qué mérito tienes!” (160319_E6). Sin embargo, esas

personas que las atacaban, no reflexionaban sobre las razones del escaso número de mujeres deportistas.

Ellas echaron de menos no poder competir más, no tener con quién ir avanzando en su carrera y ellos utilizaron justamente ese argumento para quitarles valor. Ellas tuvieron adversarios dentro y fuera de la cancha, otras compañeras se contagiaron de esos desprecios y los hicieron propios. “Yo a muchas compañeras les he oído lo típico de ¡pero es que vosotras sois cuatro!, entonces ganar un Campeonato del Mundo con cuatro, no sé hablaban como quitándoles mérito” (160526_E7).

La mayoría de las veces esos comentarios se realizan sin conocer la realidad, en deportes como el triatlón, por ejemplo, las distancias y premios son iguales. “¿Y las chicas hacéis la misma distancia? ¿Qué me estás diciendo?” (160509_E10).

Otra parte de los desprecios venían de las familias de otros deportistas, que en lugar de animar en las competiciones se dedicaban a menospreciar el trabajo del resto. Y así, lejos de educar incitaban a la violencia.

Yo he tenido que vivir esa época de: ¿qué hace una chica en bicicleta? He tenido que oír a muchos padres, y a los chicos también, en especial cuando les empiezas a ganar. No se pueden cambiar las cosas de la noche a la mañana (160331_E13). Recuerdo que del público escuchaba barbaridades (160404_E8). Lo peor del fútbol son los padres, en categorías inferiores, yo he oído a padres decir a su hijo: ¡Arráncale la coleta! (160324_E12).

Los comentarios a veces no se ciñeron a la descalificación, les impedían la participación. Ellas se veían obligadas a demostrar sus cualidades para conseguir participar. Y en ocasiones, obligadas por el entorno, algunas tuvieron que abandonar por el mero hecho de ser mujer. “¿Y yo puedo participar? Aunque sé que no puedo entrar en el equipo, ¿no puedo entrenar hoy con vosotros? Me dijo que no, que era chica y que no podía. Las chicas no podían jugar, ni entrenar” (160325_E1).

Para mí lo peor fue que con 14 o 15 años me dijeran: ¡Tienes que dejar la pelota! ¡Pero si no me duele la mano! ¿Por qué si les gano a ellos tengo que dejarlo? Y al final me quitaron (160319_E2).

Algunas personas no desearon creer que ellas pudieran acudir a competiciones nacionales o internacionales, y cuando los argumentos de esas personas no podían con el palmarés de ellas, intentaban ridiculizarlas.

“Otros te dicen: ¿las chicas vais a ir allí? Claro, vamos todos, va la selección y nosotras somos la selección femenina” (160319_E2). “Son crueles; les dices: soy pelotari. Y se te ríen ¿tú eres Campeona del Mundo a pelota? ¡Sí, hombre, y yo de chapas!” (160304_E4).

Sus rostros no eran conocidos para el público y ellas reconocieron que su silencio y su humildad no siempre ayudaron. “No voy diciendo que soy campeona del mundo, digo que juego a pelota y punto, y también debería decirlo. Ahora estoy aprendiendo un poco, pero nunca lo he dicho, creo que no soy más que tú porque sea Campeona del Mundo” (160304_E4).

Ellas aprendieron a no prestar atención ante tanto mensaje negativo, prefirieron olvidar los ataques verbales, insultos sexistas, homófobos y hasta incitaciones a la agresión. Les quitaron méritos con argumentos relacionados con la escasa participación femenina, sin mayor reflexión al respecto. La ridiculización fue otra práctica habitual para mostrar desprecio y desconsideración hacia ellas.

2.1.2.3. Discriminación salarial

La competición en algunas modalidades es costosa, si no se cuenta con la ayuda de patrocinadores y becas, resulta casi imposible sufragar esos gastos. Las becas no siempre les llegaron, y algunas se quedaron esperando ese reconocimiento a su trayectoria que les posibilitara seguir entrenando.

Competir es un lujo, porque es todo tan costoso que poder seguir año a año, mantenerte ahí, y donde estés intentar ser la mejor, es difícil (160925_E18).

Recibimos discriminación de las federaciones, por falta de becas, ya no sabía qué hacer para tener una beca. Imagínate los listados del BOE y que son para todos iguales, se supone, pero no son iguales. Pues bueno, yo he vivido eso, que no es igual (160331_E13).

Sumaron títulos en su palmarés, pero resultó muy difícil conseguir sponsors.

Yo dije, con estos resultados: plata, bronce en individual, plata por equipos con la selección, top 25 mundial en el circuito profesional, tercera en Europa, segunda en un Campeonato del Mundo, ahora me vienen los sponsors, ahora me vienen las becas, seguro... Pero no. No hay ninguna estabilidad (160501_E17).

Les resultó complicado conseguir patrocinadores, pero también mantenerlos.

Cuando me estaban saliendo bien las cosas me lesioné, y las marcas que en ese momento me estaban apoyando un montón me hicieron devolver el dinero porque no pude competir en esas pruebas (160501_E17).

Dedicaron tantas horas al deporte que se puede hablar de una dedicación plena. Ellas coincidieron en destacar la necesidad de la profesionalización del deporte femenino. Es necesario invertir en el deporte femenino porque aunque unas pocas tienen contrato, los sueldos suelen ser muy bajos y con muy malas condiciones. Son contratos humildes, que ellas consideraron insuficientes.

Ellos están profesionalizados, nosotras no (160324_E12).

Al final la profesionalidad llega porque hay dinero. Si hay dinero, hay mejores medios, la gente se prepara mejor porque hay entrenadores, médicos, psicólogos... (160331_E13).

Aunque hay algunas que tuvieron suerte, para la mayoría el sueldo era bajo.

Nosotras tenemos un contrato, pero bueno, no es tampoco... En mi equipo están muchas trabajando porque no pueden permitirse estar solo jugando al fútbol (160324_E12).

La mayoría no tenía contrato, y así se ha podido recoger que según las estimaciones el 5% de las jugadoras de fútbol en la máxima categoría tuvieron contrato regularizado (López, 2017). Ellas comenzaron a reclamar otras condiciones. Observaron las diferencias en los sueldos y en los premios de unos y otras.

Hay que empezar por la igualdad, que se recompense el trabajo realizado, por lo menos tener unos seguros sociales, unos mínimos en sueldo... (160331_E13).

Se implicaron al máximo en el campo de juego, pero la mayoría no recibió un salario a cambio, aunque unas pocas recibieran sueldos adecuados.

En el Itxako sí hubo sueldos majos, es el equipo donde estuve los últimos tres años y tuve un sueldo digno (160404_E8).

Sí, para vivir me da bien, sin quejarme. He tenido la suerte de tener un sueldo digno (160404_E8).

3. CONCLUSIONES

Las entrevistas realizadas a las deportistas dieron cuenta de sus experiencias desde esa normatividad donde discurrió su rutina deportiva y donde, con solo su presencia, crearon un discurso que trasgrede y reivindica cuando menos la equidad.

En cuanto al sexismo y androcentrismo, un porcentaje muy alto señalaron las situaciones sexistas que vivieron en su día a día, siendo la categoría que más se ha repetido la de los comentarios negativos que recibieron; destacando el androcentrismo o la invisibilidad que vivieron como mujeres deportistas. Como consecuencia de estas discriminaciones subrayaron el bajo número de mujeres deportistas capaces de enfrentarse a estas situaciones, la soledad que vivieron en sus entrenamientos, el menor reconocimiento de sus carreras y sus peores salarios.

Por lo que respecta al primer objetivo, concluimos que la sustracción del deporte femenino del discurso hegemónico, o lo que es lo mismo, las distintas situaciones que vivieron fruto del androcentrismo generaron un acceso tardío de las mujeres deportistas al mundo de la competición deportiva. A falta de compañeras, tuvieron la necesidad de entrenar con chicos, adaptándose a la dureza de un entrenamiento pensado para ellos, ligado a la lógica del sexo más fuerte (Vicente-Pedraz & Brozas-Polo, 2017).

Se generaron también dificultades para encontrar mujeres interesadas en participar en la alta competición, dificultades para mantenerse en ella; con un gran sentimiento de poca valoración de su trabajo, materializado en la falta de público. A medida que escalaron a nivel deportivo, algunas se quedaron solas porque no tenían compañeras para poder compartir entrenamientos, ni competiciones, tal y como ocurre en otros estudios (Díaz-Muñoz, 2017; Díez-Mintegi, 2006).

En relación al segundo objetivo, la mayoría de las deportistas citaron anécdotas que hablaban de un sexismo, unas veces muy sutil y otras muy explícito.

Les negaron la oportunidad de competir en algunos momentos de sus vidas; sus entrenamientos y campeonatos se realizaron con los peores

horarios, reservando los mejores para ellos. Las dietas, los presupuestos y los premios recibidos, según ellas fueron indicadores que corroboraron la desigualdad entre el deporte femenino y masculino, es decir, aludieron a la dominación masculina (Bourdieu, 2006) que también existe en el mundo deportivo.

Un porcentaje alto de voces concluyó haber sido objeto de la agresividad verbal masculina (Barberá, 2006) y haber soportado numerosos comentarios sexistas a lo largo de sus carreras. Tuvieron que soportar insultos y desprecios por tener cuerpos que no se ajustaban a la heteronormatividad establecida, tal y como ocurre en estudios anteriores (Bento et al., 2020). Se les exigió estar en todas las competiciones posibles y al más alto nivel, pero sin la protección de la profesionalización. En el deporte femenino, los sueldos pocas veces les daba para vivir, no estaban aseguradas y los premios eran insignificantes. Ellas cobraron unas cantidades muy bajas que no les permitieron sobrevivir sin pluriemplearse (López, 2017; Martínez-Abajo et al. 2020b). Varias de las entrevistadas se vieron obligadas a salir al extranjero para poder vivir del deporte. Se puede concluir que tanto el androcentrismo como el sexismo han acercado a las mujeres deportistas más al modelo masculino que al femenino (Caribí & Segarra, 2020). Pero las construcciones identitarias no son inamovibles; al contrario, poseen expresiones abiertas y dinámicas (Serra et al., 2018). De tal forma que contribuyen a los matices de las nuevas masculinidades y feminidades. Por ello, y siguiendo a Michetti y Von Mettenheim (2019, p. 6), “las mujeres tienen un papel crucial en la subversión de esta dominación al tomar conciencia de esta violencia simbólica y de las disputas sobre las categorías legítimas”.

A lo largo de los resultados se han citado de forma explícita y continua las masculinidades normativas (Connel, 2005) con las que se midieron a las deportistas, tanto en el campo como en el discurso. Pero, a su vez, de forma implícita, emergieron como masculinidades alternativas los entrenadores que las supieron acompañar; los compañeros que les sustituyeron en la ausencia de mujeres en los entrenamientos; las amistades y familiares que llenaron las gradas en particular. Y el público masculino en general, que lejos de reproducir las masculinidades tóxicas, apuntó a unas masculinidades en sinergia con las feminidades que ayudaron a visibilizar el deporte femenino (Azpiazu, 2017; Bergara et al., 2008; Caribí & Armengol, 2015). Como conclusión general, podemos afirmar que el deporte en la actualidad funciona como un mecanismo biopolítico de construcción de las identidades de género en relación

(Vicente-Pedraz & Brozas-Polo, 2017), ya que naturaliza las desigualdades latentes en el deporte. Pero en la medida que las mujeres deportistas van ocupando los espacios vetados a ellas (Gonzalez-Abrisketa, 2013), se van convirtiendo en la realidad del deporte femenino; originando voces críticas que piden tanto la igualdad de oportunidades para los distintos géneros como la disolución en algunos casos de las fronteras de los mismos en el deporte (Vicente-Pedraz & Brozas-Polo, 2017).

BIBLIOGRAFÍA

- Altable, C. (2006). El cuerpo, las emociones, la sexualidad. In C. Rodríguez (coord.), *Género y currículo: aportaciones del género al estudio y práctica del currículo* (pp. 169-196). Madrid: Akal.
- Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus Editorial
- Bajtín, M. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Barcelona: Taurus
- Ballarín, P. (2006). La educación propia del sexo. In C. Rodríguez (coord.), *Género y currículo: aportaciones del género al estudio y práctica del currículo* (pp. 37-58). Madrid: Akal.
- Barberá, E. (2006). Aportaciones de la psicología al estudio de las relaciones de género. In C. Rodríguez (coord.), *Género y currículo: aportaciones del género al estudio y práctica del currículo* (pp. 59-76). Madrid: Akal.
- Bento, M. J., Nubea, X. & Sarat, M. (2020). Escola e infancia: a transfobia rememorada. *Cadernos pagu* 59, e205911 (1-25). DOI: <https://doi.org/10.1590/18094449202000590011>
- Bergara, A., Riviere, J. & Bacete, R. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde. Instituto Vasco Mujer. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_kanpa_inak/es_def/adjuntos/guia_masculinidad_cas.pdf
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Caribi, A. & Armengol, J. (2015). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. Sevilla: Icaria.
- Caribí, A. & Segarra, M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Sevilla: Icaria.

- Castelles, M. & Subirats, M. (2007). *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?* Barcelona: Alianza.
- Connell, R.W. (2003). *Masculinities*. Boston: Polity Press.
- D'Angelo, C. & Tamburrini C. (2013). Las atletas intersexuales y la equidad de género: ¿son sexistas las normas del COI? *Archivos de Medicina del Deporte*, 30(2) 102-107.
http://archivosdemedicinadeldeporte.com/articulos/upload/REV_01_Intersexuales_154.pdf
- Díaz-Muñoz, J.G. (2017). Mujeres, Trabajo y Familia. Una Perspectiva de Género desde América Latina. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 6(3), 1439-1462. DOI: <http://dx.doi.org/10.4471/generos.2017.2917>
- Díez-Mintegui, C. (2006). Juventud y deporte. Una propuesta de cambio en la organización tradicional deportiva. *Revista de Dialoología y Tradiciones Populares*, 2, 129-144. DOI: <https://doi.org/10.3989/rdtp.2006.v61.i2.18>
- González-Abrisketa, O. (2013). Cuerpos desplazados. Género, deporte, y protagonismo cultural en la plaza vasca. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(8), 83-110. DOI: <http://dx.doi.org/10.11156/aibr.080104>
- Guzmán, M.R., Polanco, G., Reynoso, K.M. & Maldonado, C.F. (2018). Género, Salud y Autocuidado en Académicas Universitarias. *Géneros, Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 7(2), 1657-1680. DOI: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2018.3089>
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Barcelona: Egales.
- Kvale, S. (2012). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Louveau, C. (2014). ¿Qué es ser una mujer “de verdad” para el mundo del deporte? In L. Laufer, & F. Rochefort (eds.), *¿Qué es el género?* (pp. 95-110). Sevilla: Icaria.
- Martín, S. (2007). Los estudios de la masculinidad: una nueva mirada al hombre a partir del feminismo. Una panorámica general. In M. Torras (ed), *Cuerpo e Identidad* (pp. 89-112). Barcelona: UAB.

- Martínez, J. & Arufe, A. (2017). *Deporte profesional de-generado. Un estudio sobre feminismo radical*. Teruel: Atelier.
- Martínez-Abajo, J. (2019). *La construcción de la identidad de un grupo de deportistas de alto nivel: un estudio de caso* [tesis doctoral]. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU.
- Martínez-Abajo, J., Vizcarra, M.T. & Lasarte, G. (2020). Percepción de las deportistas de su trato mediático. *Apunts, Educación Física y Deporte*, 139, 73-82. DOI: [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2020/1\).139.10](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2020/1).139.10)
- Martínez-Abajo, J., Vizcarra, M.T., Lasarte, G. & Garay, B. (2020). Las experiencias de equidad vividas por mujeres deportistas de alto nivel en educación física. *Journal of Sport and Health Research*, 12(2), 117-126
- Marugán, B. (2017). El deporte como bastión del machismo. En Ayuntamiento de Sevilla. Seminario internacional Re-creando imaginarios. En Ayuntamiento de Sevilla (ed.) *Actas del Seminario Internacional re-creando imaginarios Cine, deporte y género* (pp. 30-39). Sevilla: Dirección General de igualdad y cooperación del Ayuntamiento de Sevilla.
- Mérida, R. (2016). *Masculinidades disidentes*. Sevilla: Icaria.
- Michetti, M. & Von Mettenheim, S. L. (2019). Gender and symbolic violence at university sports events in Sao Paulo Brazil. *Cadernos pagu* 56, e195623 (1-25). DOI: <https://doi.org/10.1590/18094449201900560023>
- Moreno, A. (2006). Más allá del género: aportaciones androcéntricas a la construcción de un humanismo plural. In C. Rodríguez (coord.), *Género y currículo: aportaciones del género al estudio y práctica del currículo* (pp. 103-130). Madrid: Akal.
- Mosquera, M.J. & Puig, N. (2009). Género y edad en el deporte. In M. García-Ferrando, N. Puig, & F. Lagardera (eds). *Sociología del deporte* (pp. 99-131). Barcelona: Alianza.
- Muñoz, B., Rivero, B. & Fondón, A. (2013). Feminidad hegemónica y limitación a la práctica deportiva. *Feminismos*, 21, 37-50. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2013.21.03>
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre la violencia de género*. Barcelona: UAB.

- Pérez, L., Rábago, M. & Castillo, G. (2020). Equipo Reflexivo: Voces que Rescatan la Identidad Preferida de las Mujeres Universitarias. *Géneros, Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 9(1), 51-78. DOI: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2020.4295>
- Preciado, B. (2014). *Testo Yonqui*. Barcelona: Grupo Planeta.
- Serra, P., Soler, S., Prat, M., Vizcarra, M.T., Garay, B. & Flintoff, A. (2018), The (in)visibility of gender knowledge in the Physical Activity and Sport Science degree in Spain. *Sport, Education and Society*, 23(4), 324-338. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13573322.2016.1199016>
- Sierra, J.E. & Martín-Alonso, D. (2019). Relaciones Intergeneracionales y Construcción de las Masculinidades. Pensando con “Gran Torino” y “Million Dollar Baby”. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(2), 160-179. DOI: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.4313>
- Simón, E. (2006). Convivencia y relaciones desiguales. In C. Rodríguez (coord.), *Género y currículo: aportaciones del género al estudio y práctica del currículo* (pp. 153-168). Madrid: Akal.
- Varela, N. (2015). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Vicente-Pedraz, M. & Brozas-Polo, M.P. (2017). Sexo y género en la contienda identitaria del deporte. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 29(1), 101-110. DOI: <http://dx.doi.org/10.12800/ccd.v12i35.881>